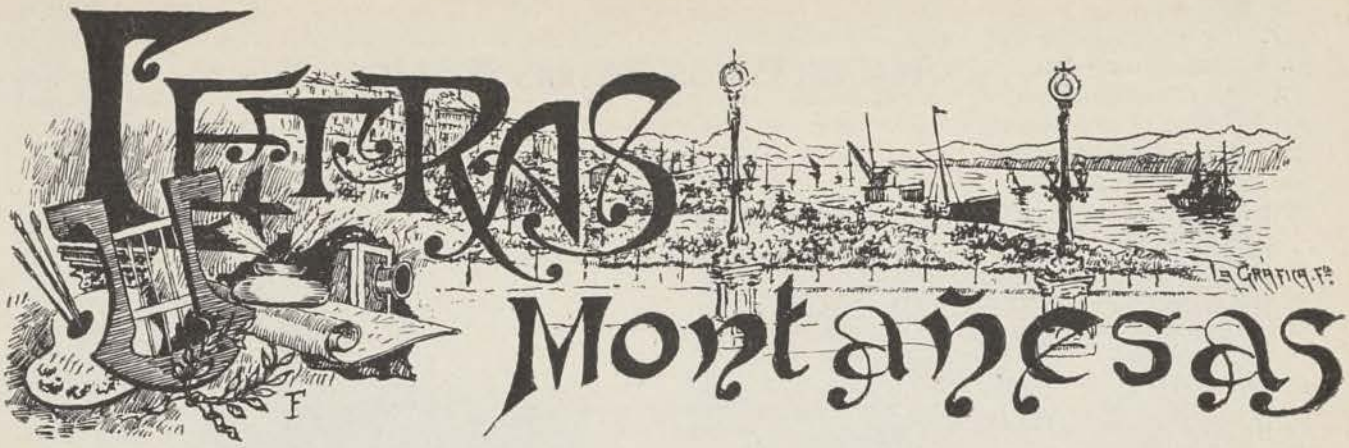


Año I | Santander 31 de Julio de 1969 | Núm. 9

En la playa

¿Has visto? Esa pequeña mujercita ha sufrido una decepción. Llegó á la playa mientras Amor dormía: sentada en la arena, jugueteando, desprendiose de sus botas blancas, de sus medias finas, y dando al aire el nacarino tono de sus tobillos ¡oh fruta en agraz! diose con afán á la tarea de construir un fuerte. Su previsión no alcanzó más allá que al empleo de material de arena, y con arena rodeó su fortaleza, creyéndose á cubierto de emboscadas.

Su pie breve, diminuto, perfecto, bajo cuya planta, según el cánon griego, podría permanecer un pajarillo sin tocarle, ha chapoteado en el estrecho recinto de su encierro. Sus manos, afanosas, han elevado en derredor macizos bastiones, y sobre las almenas que coronan su obra, unas lindas banderitas marcan la dirección del viento. ¡Oh mujer! ¡Cuánto mejor si hubieras colocado una veleta! Lentamente, el agua va lamiendo los acantilados de esta fortaleza. Y la arena, dócil, amorosa, va cediendo su puesto al advenedizo. Como los enamorados traidores, el mar va limando asperezas con halagos, venciendo resistencias con caricias, convenciendo con ósculos que llevan miel espumosa por fuera, salobre acidez por dentro. ¡Oh incauta! ¡Quién pudiera avisarte del peligro que corres!

Súbito, una brecha se abrió en la fortaleza, y el lindo pie de la mujercita sintió la caricia viscosa del monstruo. Y no fué grito asustadizo, sino chillido alegre y placentero el que brotó de su garganta. ¿No es ilógico? Cuando una mujer ve derribada su fortaleza, no grita alegre, plañe contristada, y pone en el acento de sus exclamaciones toda la amargura de su desilusión, de su decepción no soñada. Bien te dije antes, que esta mujercita llegó á la playa, mientras Amor dormía. Y aún no ha despertado por las trazas.

En el Casino

Religiosamente, vamos á escuchar este andante cantábile, de Tchaikowsky. Es hermoso por su sonoridad, es hermoso porque su fuerza sugestiva nos aleja de nosotros mismos. Paréceme que, de repente, me hallo en la gran catedral de Moscow ó San Petersburgo, y que bajo las arcadas de su estructura, un sonido flebil, tamizado por un espíritu sutil, llega en forma de luz á mis oídos, y me inunda el cerebro con una claridad doliente. La grandiosidad de las estepas desoladas, el ansia jamás apagada de la raza eslava, un sentimiento quejumbroso y místico á la vez, pone en la sordina de esos acentos un mordente doloroso. ¡Almas atormentadas, revolucionarias!; hombres parias, ¡cómo comprendo vuestro éxodo camino de la luz! ¡Cómo ahora, escuchando esta música que rememora el paso de una caravana por el desierto—¿no es la Humanidad caravana en el desierto de la vida?—, oyendo el canto melancólico del preso, y el resignado de un hermano que le conduce, cómo ahora comprendo las afinidades espirituales! Porque yo no soy eslavo, y en el fondo de mi alma de poeta hallan tierna acogida los ecos dolientes de tu esclavitud. ¡Oh Música! ¡Cómo has hecho llorar á mi corazón!

En los pinares

Sombras. A lo lejos, como un fantasma que de mi mismo cerebro procediera, cruza una sombra más intensa aún. ¡Quién sabe! Para que sobre la negrura de la noche, otra negrura más fuerte se destaque, es preciso que sea una abstracción. ¡Cerebro, cerebro! Déjame en paz con tus lucubraciones. ¿Qué me importa quién soy, ni á dónde van? ¡Qué la vida, qué el hombre! Enigmas son que nunca se han resuelto. Déjame.

Y bajo la sombra de estos pinos, serios, graves, como hierofantes de un rito pagano, descansemos un poco de la vida, mientras Diana se complace desgarrando nubes, y en el silencio de la noche, llegan hasta aquí los sones de ese doliente *Largheto* de Mozart, otro desgraciado poeta, muerto joven por tener un corazón tierno en demasía.

Y, sin embargo, es tan dulce la ternura de corazón...!

Biblioteca Nacional de España

De lectura.

Con su perrito «Canario».

EL VERANEO DE GALDÓS

Aquí, en este delicioso palacete de la Magdalena, en este bellísima finca que más bien parece nido de amores juveniles, hállase veraneando el insigne novelista don Benito Pérez Galdós, acompañado de sus buenísimas hermanas y de su simpático sobrino, el profesor de Agricultura don José Hurtado de Mendoza. Aunque no es ni el primero ni el único año que nos visita, creemos que nuestros lectores verán con agrado estas líneas, que, ayudadas por el eficacísimo concurso de la fotografía, pretenden descubrir un poco, discretamente, la vida íntima y familia del autor de los «Episodios».

Sencilla y apacible, la vida veraniega de Galdós presenta pocos incidentes que comentar. Gran madrugador—para ello se acuesta tempranito todas las noches—apenas se levanta baja á la huerta, una huerta coquetona y alegre, esmeradamente cuidada por él y por su hortelano Rubín. Allí, con afán nunca ocultado, con infantil alegría, se satura de oxígeno vivificante; contempla desde la terraza el grandioso espectáculo de la Naturaleza en el panorama magnífico de la bahía, orlada allá, á lo lejos, por la montaña de Cabarga y el pico de Solares, tras de las cuales asoman las elevadas cimas de otras montañas y de cerros abruptos; saborea la lectura del último libro; echa algo de comer á los conejos y á las palomas y se sienta un rato bajo el pórtico del precioso *chalet* «San Quintín»

Detalle del despacho-biblioteca.

Biblioteca Nacional de España

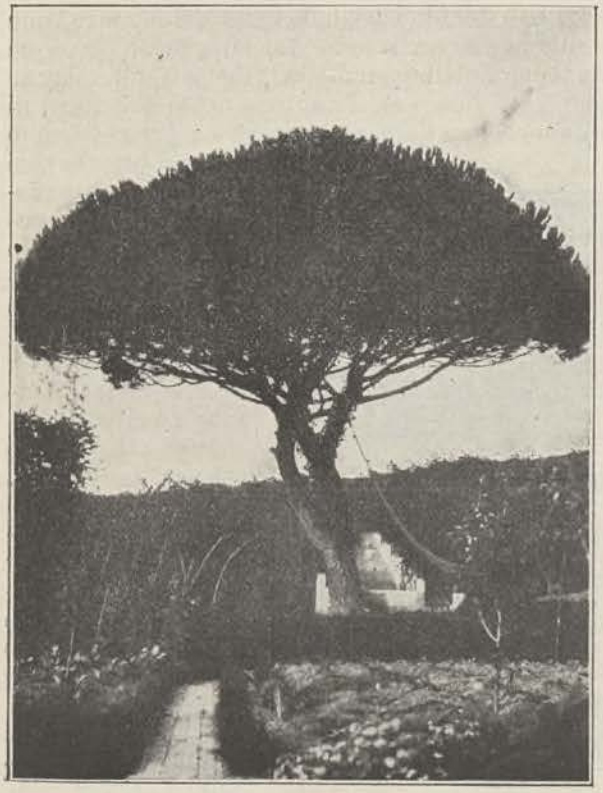
á seguir con la vista el vuelo de las golondrinas que hacen allí su nido al amparo de la hospitalidad del maestro, en derredor del cual giran y trazan líneas caprichosas, como saludando en él á un antiguo conocido.

Después, don Benito se desayuna, é inmediatamente se recluye en su amplio y magnífico despacho, lleno de obras de arte, objetos curiosos, fotografías, libros, armas, valiosos regalos y artísticos muebles, á trabajar, ya en un *episodio*, ya en una obra dramática, ora en una novela, ora en un discurso, luego en un croquis. En este despacho, del que publicamos dos vistas parciales, ha elaborado el gran maestro una gran parte de su obra literaria, de esa obra literaria incomparable que tantos laureles ha conquistado para la espaciosa frente de su autor.

Don Benito y varios amigos, entre los cuales Ricardo León, A. González, Estrañi, V. Pereda, «Machaquito», etc.

Terminada su cuotidiana tarea, Galdós se retira á comer. ¿Prefieren nuestros lectores que, mientras don Benito yanta, salgamos un momento á la terraza? Precisamente acaba de parar un tren en la estación de La Magdalena. El convoy rebosa gente y sube hasta nosotros el gracioso charloteo de las bañistas, que lucen sus *toilettes* espléndidas de verano. Por ventanillas y plataformas, asoman, curiosas, caras femeninas, desflorando una sonrisa con la frase obligada «Ahí vive Galdós». Inconscientemente, los viajeros todos clavan su vista en nosotros, como interrogando «¿dónde está don Benito?» Arranca el tren, y nosotros seguimos contemplando el espectáculo magnífico de la bahía, adormecida bajo la mirada ardiente del Sol. Un barco cruza; un balandro voltejea en las tranquilas aguas, y allá, al frente, la refracción solar pone una intensa mancha de color en el paisaje. A nuestra derecha, el Astillero; más allá, la ingente mole de Cabarga, y en último término, recortándose en el azul del firmamento, las nevadas crestas de la cordillera cantábrica. El panorama, digno de los dioses, nos retiene mientras el maestro da fin á su yantar.

Pero cuando hay que ver á don Benito es por la tarde, con su indumentaria á la *neglissé*, su sombrero indefinible, sus anteojos ahumados en



Hermoso pino existente en la finca de Galdós, en la Magdalena.

Los inseparables: don Benito Pérez Galdós y el director del popular diario «El Cantábrico», don José Estrañi.

Biblioteca Nacional de España

la frente, y su chicote de 'a Tabacalera en la boca. En esta guisa, don Benito presenta una de sus fases más pintorescas. Y no es raro sorprenderle.

Como la puerta que da acceso á la huerta desde la vía del ferrocarril está abierta á todo el mundo, —no hay más que le antar el picaporte—lo más

Galdós con su perrito en brazos.

frecuente es que el visitante sorprenda á Galdós dando impulso á una bomba aspirante, para extraer agua con que regar, por medio de una manga, sus hortalizas; ó refrescando las lechugas—lo cual demuestra que no son tan frescas como suele decirse—, y los tomates con una regadera de mano, ó lanzando á los aires globos de papel, en cuya tarea suelen después acompañarle sus amigos; ó formando grupos con éstos, cuando son de confianza, y hasta con sus visitantes circunstanciales, en cuya ocasión, su secretario Victoriano, que es un gran fotógrafo, saca instantáneas de verdadero mérito—todas las que aquí publicamos han sido hechas por él—, y algunas verdaderamente cómicas.

Enemigo acérrimo de cumplimientos y etiquetas, el carácter de don Benito es franco, sencillo, y modesto, y le molestan extraordinariamente las vanidades, las presunciones, y el pedantismo sobre todo. En aquella casa, sin mengua del respeto debido, no hay amos ni criados. Puede decirse que todos son de la familia.

¿Qué más decir? La indiscreción del cronista

Galdós y el pintor Sr. Gomar.

no llega á tanto como á pretender meterse en la cocina. Los grandes hombres, á juzgar por la historia, han tenido casi todos sus debilidades, que no amenguan un solo átomo su gloria, pero que tampoco contribuyen á ella. ¿Tiene Galdós alguna debilidad? Acaso sí. Nosotros no lo sabemos, ni pretenderemos jamás averiguarlo; pero el hecho de encontrarle casi siempre acompañado de su lindo perrito, nos mueve á creer que Galdós siente verdadera predilección por este animal.

Detalle de la Biblioteca-despacho de don Benito.

Y aquí terminamos nuestra ligera información de cómo veranea Galdós. Su veraneo es sencillo, apacible, tranquilo; su pasión por la Naturaleza, grande y admirativa; su distribución del tiempo, lógica y ordenada; su trabajo metódico, y su trato amabilísimo, complaciente, verdaderamente sugestivo.

Biblioteca Nacional de España

NECROLÓGICA

Don Tomás Palacios, teniente coronel jefe del batallón de cazadores de Las Navas, muerto gloriosamente en Melilla

El teniente coronel don Tomás Palacios, que tan heróica y prematuramente acaba de morir en Melilla, había nacido en Santoña, el 21 de diciembre de 1856, ingresando en el Ejército como cadete, el 1.º de septiembre de 1873. Hijo del famoso general del mismo apellido, de él heredó las condiciones de bravura y bizarría que tanto le habían hecho distinguirse en el Ejército. Hizo la campaña de la guerra civil, siendo después ayudante de su padre, más tarde del general Sánchez Gómez y luego teniente coronel del regimiento del Rey.

Mandando el batallón de cazadores de Las Navas, al frente del cual ha muerto gloriosamente, supo elevarse á gran altura, estando ya, cuando le sorprendió la muerte, en vísperas de ascender á coronel.

Afable, cariñoso, ilustrado y valiente, se hallaba veraneando en Suances con su cariñosa é inconsolable esposa, y al conocer los primeros sucesos de la plaza africana, marchó rápidamente á Madrid, tomando de nuevo el mando del batallón.

Al conocerse su muerte en Santoña, donde tenía parientes y contaba por amigos á cuantos en aquella pintoresca villa viven, se suspendió la música en los paseos públicos, y fué general el duelo entre aquel vecindario que tanto le quería.

D. RAFAEL GIRALDO

muerto recientemente en Cabezón de la Sal

En la plenitud de su vida, y cuando todo le sonreía, acaba de fallecer en Cabezón de la Sal don Rafael Giraldo, diputado á Cortes liberal por su pueblo natal, Medina del Campo, é hijo político de los señores condes de San Diego. Joven, muy joven aún, pues apenas contaba 27 años, era de carácter afable, sencillo, modesto, condiciones todas que le habían granjeado las simpatías generales del vecindario de Cabezón, donde todos le consideraban como un vecino y amigo muy querido.

Político, porque así le mandó ser el prestigio de su nombre, y más imperativamente el amor á su país, jamás hizo en los escaños del Congreso otra labor que la de armonizar á sus representados, procurando el bienestar de su distrito y apartando á sus amigos de toda clase de rencillas.

Abogado con brillante hoja de estudios, bien pronto tuvo que abandonar sus aficiones al foro para consagrarse á los múltiples y pingües negocios de la respetable casa bancaria de su señor padre, el senador actual por la provincia de Valladolid don Eusebio Giraldo; por esto es grande, grandísimo é irreparable el vacío que deja en ella, pues á la condición de ser hijo único reunía excepcionales aptitudes para la floreciente marcha de tan importante casa comercial.

No es menos dolorosa su pérdida en la distinguida familia montañesa de los condes de San Diego, donde una bella esposa en la flor de la vida le llora desconsolada, y donde Rafael Giraldo supo hacerse querer como hijo y como hermano por sus padres y hermanos políticos.

Biblioteca Nacional de España

«En aquella parte que llaman Asturias de Santillana, por donde mira más derecha al cierzo, hace el mar oceano una ensenada grande junto á la villa de S. Ander, que los moradores de la tierra llaman ría... Junto de esta ría estaba una ermita de Santa Catalina, poco más de media legua de la villa de S. Ander, allí se recogieron á hacer vida santa cinco varones virtuosos, que deseando la salud de sus almas, se retiraron del mundo, llevados de un movimiento divino, como todos los demás que dieron principio á esta religión.»

«Los ermitaños que se juntaron en la ermita de Santa Catalina se llamaban: el principal, fray Pedro de Oviedo; los otros fray Rodrigo de Osorno, fray Gonzalo de Santander, fray Gómez de Toro y fray Sancho de Islares... Esta ermita, por mediación de don Juan Cabeza de Vaca, obispo de Burgos, fué erigida monasterio de San Jerónimo el 14 de septiembre de 1407, por concesión del Papa Benedicto XIII.»

El año 1416 los monjes de Santa Catalina de Monte Corbán se unieron con los del nuevo monasterio, erigido en 1411, de Santa Marina de Don Ponce, pasándose todos á este último punto, pero en 1425 reclamaron diciendo «que habían experimentado los grandes inconvenientes de aquel sitio de Santa Marina, que padecían muchos trabajos, se veían muchas veces atajados de las crecientes del mar, sin poder entrar ni salir en la casa, pasar de la isla á tierra para muchos menesteres: el ruido y bramidos del mar nos les dejaba oir el coro, quitábales la quietud de la oración y aún del sueño; la humedades grandes y los vapores les traín relajados, enfermos, sin fuerzas, no podían seguir el rigor de la comunidad, unos por enfermos, otros ocupados con ellos.»

Vista del Seminario.

«En este pleito, sin duda, estuvieron los siervos de Dios algo montañeses y porfiados, defendiendo cada uno la casa donde se había criado», pero al fin Santa Marina fué abandonada y la comunidad entera pasó á Corbán.

Este monasterio es el hoy seminario conciliar, del cual reproducimos las fotografías.

Patio del siglo XV.

Patio moderno.

Fotografías G. Tánago.

Biblioteca Nacional de España

LO ETERNO

Las antiguas leyes de Egipto prohibían á las mujeres el usar calzado, obligando con esta prohibición á que permaneciesen siempre en sus casas. Hoy bastaría para conseguir esto privarlas de sus joyas y elegantes *toilettes*.

Pero resulta, según datos preciosos de la Historia, que á pesar de las más rigurosas medidas adoptadas, las aficiones de la humanidad á todo lo vistoso son tan antiguas, que es imposible encontrar medio exactísimo para establecer la comparación.

Querer hacerse amar por medio de admirables decoraciones, apareciendo esbelta y elegante, cuidando con frecuencia de trajes y sombreros, es una equivocación eterna.

Elena era egoísta, y su constante monomanía eran las riquezas: Páris se abandonaba á la voluptuosidad. Así la unión de éstos atrajo sobre la Grecia y el Asia una iliada de males y desdichas. Y no es precisamente este ejemplo el que aducir podemos sobre la clásica vanidad: ahí tenemos el ejemplo de Dionisio, tirano de Siracusa, que habiendo enviado á las hijas de Lisandro, rey de Esparta, preciosas joyas y riquísimas vestiduras, éste las rehusó. «Tales presentes—dijo—atraerían sobre mis hijas más vergüenza que honor». Y ahora, como en los más remotos tiempos, todo sér humano que es frívolo y vano con falaces adornos deshonra á la vez su espíritu y su razón.

Esto en lo que afecta á aquellas costumbres; que si hojeamos un poco algo de lo pasado, referente á las del amor, hay que cerrar el libro y rendirse ante la evidencia. Díganlo el inmortal Virgilio, Horacio, Juvenal, Plauto, Suetonio, etcétera, etc., que pasaron su vida confundidos entre la pasión dominante de aquella época, impuesta por el erotismo. A tan alto grado llegaron las disoluciones, excesos y desórdenes de todo género, que después de haber leído algo sobre el *Festín de Trimalción*, descrito por Petronio, es preciso confesar que la crápula y las orgías son un patrimonio que no se destruye nunca.

En los últimos tiempos del imperio romano vino el cristianismo á poner freno á tanta pasión; mas aquellas costumbres, aquellos *amores* pasionales, comprimidos durante el período del misticismo, despertaron de nuevo, si bien en vez de ostentarse, como en los tiempos del paganismo, á la luz del día, entonces se practicaban en secreto.

Inútiles fueron siempre cuantas medidas se adoptaron. Poco á poco fueron reapareciendo, y en el décimo siglo de nuestra Era, surgieron las Teodora y las Marozzia, verdaderas Mesalinas de la Roma cristiana.

Progresando siempre, manifiéstase de modo espantoso el desarrollo y arraigada afición á las más desenfrenadas pasiones, que adquirieron brutal violencia en los Borgias y los Farnesio, que con su conducta llegaron á eclipsar todo cuanto los monstruos coronados de la Roma antigua habían consumado antes que ellos.

Los griegos tomaron de la religión egipcia aquello que se avenía más á su carácter, desechando lo que á juicio de ellos era grosero. Poblaron su Olimpo de dioses y, sobre todo, de encantadoras diosas: Júpiter, Priapo, Apolo, etcétera. Juno, Hebe, Palas, Afrodita ó Venus, representaban la belleza física, acompañadas de las Gracias y del Amor. Los habitantes del Olimpo frecuentemente le abandonaban para bajar á la tierra, no creyendo desmerecer de su naturaleza divina, dispensando sus favores á simples mortales. Las alegorías rientes del paganismo habían generalizado el culto del amor, porque el amor había desembrollado el caos y organizado la materia.

Venus fué la diosa que mayor número de templos poseía en las dos Grecias. Le tributaban un culto especial y atraían multitud de extranjeros. Muchas ciudades, sobre todo Atenas y Corinto, celebraban todas las fiestas de Venus con un lujo de lucidísimas mujeres que hoy sería difícil reunir. Las Bacanales, las Catogogias, etc., iban acompañadas de los más seductores atractivos; á menudo degeneraban en licenciosos placeres, y ¡ay! del que despreciara el culto.

Y pasaron aquellos tiempos, se sucedieron otros, y el amor sigue imperando. Hoy, como entonces, es la preocupación de grandes y chicos, de nobles y plebeyos.

Se han modernizado las costumbres, se ha disfrazado el amor y se ha pretendido hacer de esto la más hermosa manifestación del sér humano, el móvil para dentro de una sociedad establecer categorías; pero él, que no obedece más que los impulsos del corazón, vence porque las luchas prosaicas y ridículas de la vida son siempre vencidas y avasalladas por las divinas grandezas del sentimiento.

RAFAEL PIQUERES MUÑOZ.

Reina en el mundo el interés, por él calcula el hombre casi siempre sus acciones, y de aquí nace la sospecha de que bajo la máscara del patriotismo se cubren las más veces miras y sentimientos personales.

J. A. SACO.

—

La conciencia es una flor que se abre á los rayos del sol y se cierra con los vientos tempestuosos.

—

Biblioteca Nacional de España

Vista parcial del Bulevar de Pereda

Santander: La Catedral

Fot. Duomarco

Ricardo Torres (Bombita)

que toreará mañana en nuestra plaza

Biblioteca Nacional de España

PÁGINA DE LA MUJER

COLORES QUE ARMONIZAN CON LA CARA

No todas las mujeres tienen ese instinto que las permite elegir los colores de sus trajes, de modo que armonicen con los del pelo, ojos y cutis, y sin embargo, el problema no es muy complicado, como lo demuestran las siguientes reglas:

El color violeta claro no deben usarlo más que las que tengan el cutis claro, libre de toda amarillez, y lo mismo puede decirse del rosa fuerte y del azul turquí.

El azul porcelana y las diversas tonalidades desde el azul celeste al verde mar, sientan bien tanto á las de pelo castaño como á las rubias, siempre que tengan el cutis muy blanco y las mejillas sonrosadas.

El verde y el castaño pálido, sientan perfectamente á las mujeres de pelo rojizo, así como los matices semejantes al de su cabello, sobre todo si tienen golpes de blanco. Deben, sin embargo, las pelirojas evitar el carmín, el azul claro y el malva azulado; el gris hay que desterrarlo y los rojos, como el jeranio, el rosa viejo, el amapola y el carmesí, son completamente imposibles.

Tanto el negro como el blanco, son apropiados para las de pelo rojo, especialmente en trajes de noche, porque el cutis blanquísimo que suele acompañar á las cabelleras de dicho color, resalta mucho con el vestido completamente negro.

Una mujer rubia, de cutis blanco y sonrosados perfectos, puede usar el blanco, especialmente por la noche, en que las amortiguadas luces la favorecen.

Las morenas obrarán sabiamente si se atienen á los blancos marfileños y huyen de los blancos puros. A un rostro lustroso acompañado de ojos y cabellos obscuros le caen muy bien los rosas carminosos y los azules Sajonia.

DE COCINA

Pollos en ensalada.—Se cuecen los pollos con lomo de puerco, sal y especias enteras.

Se pican lechugas no muy menudas, también betabeles y zanahorias, todo cocido aparte; se pican gitomates, ajos, cebollas, pimientos verdes y perejil, se echa en el caldo con lechugas, zanahorias y betabeles picados, y frutas rebanadas. Se deja todo hervir y antes de quitarse se añaden especies finas molidas con un migajón de pan y una poca de sal.

Al servirse se le echan bastante aceite y vinagre.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Para que no rechine el calzado.—He aquí un remedio entre los muchos que existen, para impedir el que rechinen los calzados. Se toma una lezna ó un punzón, y se hacen tres ó cuatro agujeros en el enfranque, lo suficientemente profundos para que atraviesen la suela y lleguen hasta la palmilla. Estos agujeros se llenan de aceite y se repite la operación hasta que la grasa sea bien absorbida. Este método es preferible y más sencillo que el de meter en aceite las suelas del calzado.

LICORES

Ponche.—Es una mezcla de aguardiente, de ron y de kirsch, de té y azúcar.

La manera clásica de prepararlo consiste en hacer quemar en un recipiente de barro ó de metal el aguardiente y el azúcar.

Cuando la llama pierde el matiz azul peculiar á todas las llamas de alcohol, se deja apagar el fuego (basta para ello dejar de agitar el líquido) y se añade próximamente una tercera parte de té algo cargado muy caliente y dos cucharadas de ron ó kirsch.

LA PROPORCIÓN

Si se conocieran bien las reglas de la proporción, ni una mujer baja se pondría un sombrero demasiado grande, ni una alta otro demasiado pequeño; y abarcando de una ola ojeada la justa proporción entre ellas y el sombrero, evitaríanse el ridículo que proporciona el desconocimiento de la estética. ¿Cuántas veces esos sombreros, ó están enterrados horriblemente ó parece que se van á escapar de la cabeza de sus poseedoras? Es porque ni tan siquiera cuidaron de peinarse cual convenía. Es preciso también, al ponerse el sombrero, entrelazar un poco el cabello con los adornos del mismo, para que la línea divisoria no sea demasiado brusca.

En cuanto lo que al vestir se refiere, ¿veríamos tampoco por ahí esas figuras unas veces escuálidas y con hinchazones otras, harto sospechosas y antiestéticas?

Los griegos daban tal importancia á esos detalles, que creo hasta se castigaban, cuando uno iba demasiado raro y feamente vestido. Aquí, ese peligro no existe, ciertamente; mas puede, sí, caber la recompensa de ser citadas como personas de buen gusto á los que sepan vestir.

Hay que procurar que los trajes, más que rigurosamente á la moda, sean artísticos. El arte no pasa jamás de moda.

DE TOCADOR

Contra las canas.—Cuando el cabello comienza á ponerse canoso prematuramente, se consigue á veces restaurarlo á su color primitivo tomando tónicos, en particular aquellos de base de hierro, pues la decoloración del pelo no es en tales casos sino una manifestación de pobreza de sangre.

Biblioteca Nacional de España

EL VENTRÍLOCUO SANZ

Hablando de obras teatrales, suele decirse que el autor mueve bien, ó mal, los *muñecos*, y ello es cosa de la inexperiencia que perjudica grandemente á la producción teatral, cuando los muñecos están torpemente movidos. Y esto puede aplicarse mejor á los ventrílocuos.

No basta, para ser buen ventrílocuo, la condición natural de serlo, sino que, además, se necesita una imaginación viva, despierta, un verdadero ingenio para salpimentar los diálogos que con sus personajes sostiene. Los diálogos, y sus *acotaciones*, son al ventrílocuo lo que más le hace merecer en el concepto de los espectadores, que no aprecian las facultades por sí solas, sino los aderezos con que se las viste y adornan.

El mayor escollo que han tropezado los ventrílocuos en su camino, ha sido siempre esta facultad de la conversación, que ha de ser chispeante y apropiada, con sus miajas de intención, y en armonía siempre con el muñeco preopinante. Si el muñeco dice ó hace algo que no se adapte á las condiciones de edad y de desarrollo intelectual que se le supone, la labor del ventrílocuo suena á falsa, y el mecanismo en que antes el público, con el encanto de la conversación, no se fijó, aparece ahora claro y diáfano á su vista. Y no hay peor cosa que ver el *hilo* mediante el cual los muñecos se mueven.

Todas estas dificultades, y algunas otras cuya comprensión no escapará seguramente al lector, hacen que siendo tan grande, relativamente, el número de ventrílocuos, sean tan escasos los que consiguen triunfar sobre la escena. Y entre los que triunfan, hay también sus categorías, que no todos alcanzan la misma perfección artística.

Indudablemente, el ventrílocuo señor Sanz es uno de estos pocos. A fuerza de ingenio, de paciencia, de perseverancia, ha logrado una colección de autómatas verdaderamente magnífica, asombrosa. Ya no es el muñeco rígido; ya es el muñeco articulado, flexible, que dobla las piernas al andar, que abre y cierra los ojos, que mueve las manos y maneja con desenfado el bastón, que fuma un pitillo, que se porta, en fin, como un verdadero hombre. Estas creaciones son originales del señor Sanz, y ello basta por sí solo para acreditarle. Anoche, apenas se presentó al público, no cesó de recibir ovaciones.

Las exclamaciones de ¡bravo! ¡asombroso! se sucedían sin cesar, y fué, en suma, un ruidosísimo éxito. Nosotros confesamos sinceramente que autómatas tan originales, tan perfectos, con una movilidad tan asombrosa de todos sus miembros, del rostro, de los ojos; con un tan acabado detalle en sus movimientos todos, no los hemos visto jamás, á ventrílocuo alguno. Con estos autómatas, de una perfección casi absoluta, el señor Sanz marcha triunfante, poniendo en los escenarios donde actúa, el célebre «nadie las mueva». Porque, además, el señor Sanz, cuyo número hará desfilar á todo Santander por el Salón Pradera, es un gran actor, y sus personajes cobran en sus manos una vida y una animación extraordinarias.

PALMERÍN.

El señor Sanz con su familia de autómatas

Biblioteca Nacional de España

MESÁ REVUELTA

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo don Genaro Pérez, viajante de la fábrica de corsés de Blanco y B. Lana, de Zaragoza, que viene á realizar su acostumbrada *tournée* por el Norte y Noroeste de España.

Bienvenido y buenas notas.

El faro de Egipto fué comenzado bajo el reinado de Ptolomeo I, y se terminó por su hijo en el año 282 (A. C.) Era una elevadísima torre, construída sobre la isla que le dió su nombre, y situada á la entrada del puerto de Alexandría. La luz era suministrada por una gran hoguera en la cúspide. Su altura era de cuatrocientos cincuenta piés y la luz podía verse á una distancia de cien millas.

Don Nicolás Rivero

El día 1.° del corriente llegará á Santander el ilustre director del *Diario de la Marina* de la Habana, don Nicolás Rivero, persona cuyos prestigios y alta intelectualidad son bien conocidos de nuestros lectores todos.

A recibirle á bordo acudirán numerosos amigos particulares del señor Rivero, y los cubanos residentes en esta capital, quienes piensan obsequiarle luego con un banquete.

Postales

En la «Librería Moderna» de la Acera de Amós Escalante, se ha recibido un grandioso surtido de postales, con vistas de la capital y de la provincia, y numerosas colecciones artísticas, á precios baratísimos.

El Barquero

Con motivo de hacer las revistas de toros para el periódico «*El Cantábrico*», se halla entre nosotros el inteligente y saladísimo revistero taurino, y autor dramático muy aplaudido, nuestro buen amigo don Angel Caamaño (El Barquero), á quien hemos tenido el gusto de saludar.

Sea bienvenido.

La corrida de mañana

En nuestro próximo número publicaremos una detallada información gráfica de los incidentes de la corrida que se celebrará mañana.

Para ello hemos encargado de las instantáneas de la corrida, al inteligente fotógrafo señor Duomarco, que hará esta información *exclusivamente* para LETRAS MONTAÑESAS.

DUOMARCO.—Fotógrafo.—Retratos, ampliaciones.—Especialidad en trabajos fuera del taller.—Vistas de Santander y su provincia.—Plaza Vieja, 4, Santander.

HECLA

Difícil es, ya que no imposible, hallar alguna novedad entre las muchas que casi diariamente contemplamos por esos escenarios. El repertorio de habilidades ha sido ya esquilmado por infinidad de artistas, y apenas si quedan otra cosa que imitadores más ó menos afortunados. Sin embargo, de vez en cuando aparece un verdadero artista, y da esa nota de novedad, de originalidad que tanto tiempo hemos buscado en balde. ¿Ven ustedes á *Hecla?* Pues es el único que podemos ofrecer á nuestros lectores como digno de verse y aplaudirse.

Hecla es un meritísimo *jongleur*, cuyos trabajos tienen que llamar poderosamente la atención. De gran habilidad, su labor se aparta bastante de las ordinarias de mal gusto á que algunos émulos suyos suelen apelar para llamar la atención del público. Con una gran vis cómica, estando como actor á la misma altura que como *jongleur*, tiene juegos de verdadero efecto, finos, elegantes, originales, y un vastísimo repertorio que le permite renovar incesantemente su programa. El público, para quien no pasa inadvertido el mérito de este artista, le aplaude ruidosamente todas las noches, haciéndole presentarse en el palco escénico á recibir el premio á su labor.

Su manera de caracterizarse contribuye en gran parte, con el mutismo que le acompaña, al éxito de su presentación. En las tres ó cuatro funciones que nosotros hemos podido admirarle, cada día nos ha parecido mejor, y es que á medida que se va uno fijando en el ingenio, en la habilidad, en la destreza y en la maestría de sus combinaciones, *Hecla* se nos aparece más artista, más completo, más digno del favor que el público santanderino le viene otorgando. ¡Lástima que su mismo mérito nos le arrebate cuando apenas comenzábamos á gustarle! Efectivamente, *Hecla* comienza ahora una *tournée* por todo España, y como los toreros de moda, apenas sale de un sitio para debutar en otro. Seguramente que en todas partes conseguirá el mismo ruidoso éxito que en Santander.

Biblioteca Nacional de España

Información mercantil

Aceite

	REALES ARROBA
Refinado superior, al consumo	76
Corriente íd. al consumo	65
Idem íd. de tránsito	64

No hubo ingresos por mar.

Aunque no muy importante, ha continuado el alza toda la semana en los mercados andaluces.

Alubias

	100 KILOS. PTAS.
Blancas de Herrera	50
Pintas de íd.	49
Blancas corrientes	de 34 á 40

Sin arribos ni variación en las estaciones de origen.

Arroz de Valencia

	100 KILOS. PTAS.
Bomba núm. 1	65
Idem núm. 3	67
Idem núm. 5	69
Amonquilí núm. 0	36
Idem núm. 1	37
Idem núm. 3	39
Idem núm. 6	41

Han llegado 25 sacos por vapor «Cabo San Sebastián» y 231 por «Cabo Carboeiro».

El mercado de Valencia señala fuerte subida.

Azúcar

	REALES ARROBA
Cortadillo de caña	67 á 68
Idem de remolacha	67 ½ á 68
Terrón superior	59 á 59 ½
Blancos	57 ½ á 58
Blanquillos	55 ½ á 56
Doradas	54 á 54 ½
Centrífugas	54 ½ á 55

Las llegadas por mar fueron 350 sacos por vapor «Cabo San Sebastián» y 25 por «Cabo Carboeiro».

Las fábricas no han alterado los precios.

Bacalao

	50 KILOS. RS.
Noruega primera crecido	198
Idem segunda íd.	188
Idem tercera íd.	178
Islandia superior	198
Escocia legítimo primera	228

El vapor «Serra» descargó 224 fardos.

Son muy reducidas las existencias en plaza, y los precios tienden al alza.

Cacao

	EL KILO. PTAS.
Ocumares	5-50 á 6
Choronís superiores	4 50 á 4-75
Carúpanos y Golfos	3-15 á 3-20
Guiriss y Ríochicos	3-30 á 3-65
Guayaquil Arriba superior	3-30 á 3-35
Idem íd. corriente	3-20 á 3-25
Guayaquil Balao	3-15 á 3-20
Fernando Póo superior	2-80 á 2-90
Idem corriente	2-50 á 2-60
Cubano	3-15

Se recibieron 10 sacos por vapor «Perno» y 6 por «Cabo Carboeiro».

Las noticias de origen son favorables al artículo.

Café

	QUINTAL. PTS.
Moka	34 á 35
Caracolillo extranjero	29 á 30
Extranjero superior	27 á 28
Idem corriente	26 á 27
Puerto Rico Yauco	32 á 33
Idem Hacienda escog.ª	31 á 31 ½
Idem Caracolillo	33 á 34
Santos y Puerto Cabello	26 á 27

El vapor «Soto» descargó 29 sacos, 4 «La Normandíe» y 122 el «Hestia».

Sin variación en los mercados reguladores.

Cebada

	80 KILOS. PTAS.
De Castilla, superior	18
De Andalucía, íd.	17 50

Sólo se recibieron 75 sacos por vapor «Cabo Carboeiro».

De Extremaduran avisan alguna mejora de precios.

Garbanzos de Méjico

	100 KILOS. PTAS.
De 42 á 43 granos en onza	125
45 á 47 » »	110
49 á 50 » »	98
55 á 57 » »	88
62 á 64 » »	78
72 á 75 » »	68
Menudo	60

Arribaron 74 sacos por vapor «Cabo San Sebastián».

Sin variación.

Habas

	100 KILOS. PTAS
Mazaganas	30
Corrientes	27
Pequeñas	25

Llegaron 244 sacos por vapor «Cabo San Sebastián» y 100 por «Cabo Carboeiro».

Han subido en origen los precios para las mazaganas y se sostienen firmes las de tamaño corriente.

Harinas

	ARROBA. RS.
Extra de cilindros	20 ½
Núm. 1 de íd.	17 ½ á 18

Se embarcaron 513 sacos para varios puertos.

Escasas entradas de trigo á los mercados de Castilla. Las harinas sostienen sus precios.

Jabón

	100 KILOS. PTAS.
Amarillo de La Rosario	64
Idem de La Camelia	62
Amarillo de La Favorita	62 á 64
Idem de San Sebastián	63
Idem de Bilbao	60 á 61

Por mar se recibieron 20 cajas por vapor «Antonio Velázquez».

Y se embarcaron 8 cajas por vapor «María Clotilde».

Las fábricas locales no han alterado sus cotizaciones.

Maíz

	100 KILOS. PTAS.
Del país, superior	22
Extranjero íd.	22
Idem corriente	21

Sin arribos que anotar.

Muy firmes los precios en los mercados extranjeros. La venta es muy activa.

Petróleo de las refinerías del Astillero

Caja de 36 litros ..... Ptas. 22-75

Se expidieron por mar 4 cajas por vapor «María Clotilde».

Las refinerías del Astillero no han modificado el precio de venta.

Ultimas operaciones cotizadas de valores locales

ACCIONES

Banco de Santander (liberadas)	264
Montañesa de Navegación	75 %
Marítima Unión	21 %
Abastecimiento de Aguas	125-50
F. C. Santander á Bilbao	111-50
Idem Cantábrico ordinarias	85 %
Idem Cantábrico preferentes	151 %
Minas de Heras	70 %
Nueva Montaña, con cédula	49
Minas Complemento	á 540 ptas
Nueva Montaña, sin cédula	19

OBLIGACIONES

F. C. de Alar á Santander (especiales)	112-90 %
Idem Santander á Bilbao, emisión 1895	100 %
Idem Santander á Bilbao emisión 1898	99-50 %
Idem Santander á Bilbao, emisión 1902	98-25 %
Idem de Santander á Solares, emisión 1902	101 %
Idem Santander á Solares, 2.ª hipoteca	100-10 %
Idem Cantábrico, 1.ª hipoteca	100-75 %
Idem Cantábrico, Cabezón á Llanes, 1.ª hipoteca	100-75 %
Idem íd. Cabezón á Llanes, 2.ª hipoteca	103-87 %
Idem íd. Astillero á Ontaneda (1.ª hipoteca)	27 %
Ayuntamiento de Santander	98-25 %
Municipales Santander (Consumos)	98-20 %
Nueva Montaña (Altos hornos)	91-25 %
Tranvías eléctricos de Nueva Montaña	104 %
Junta de Obras del puerto de Santander	107 %
Empréstito provincial	101 %

29 julio 1909.

Tipografía de EL CANTÁBRICO.

Biblioteca Nacional de España